

INTRODUCCIÓN:

NOTAS SOBRE LA CONDICIÓN DEL AUTOR DE ESTE LIBRO Y SOBRE EL MODO EN QUE LO HA COMPUESTO

- Nacido en el valle de Aramaio (Álava), nunca he renunciado a mi condición y dignidad de vasco a pesar de que durante la mayor parte de mi vida de adulto he residido en las islas del mar Caribe —Cuba, Puerto Rico y República Dominicana—, razón por la que algunos amigos me llaman el “indiano”.
- El adjetivo “indiano” se aplica al emigrante que vuelve a su tierra natal desde Las Indias, es decir, desde América, tanto si regresa rico o pobre, lo mismo si vuelve cargando doblones de oro o si retorna tal cual había sido siempre, hombre sin fortuna. Ser emigrante de las indias es lo que define al “indiano” y de igual modo si se trata de un seglar o de un fraile.
- Fraile soy de la orden de san Francisco. Fraile indiano.
- Llegado a la vejez, he decidido volver a mi tierra. Encorvado por el peso de mis noventa y tres años, camino despacio y pensativo por la cumbre silenciosa de mi vida, pero sin haber perdido la ilusión de brindar con mis

escritos un poco de luz y de alegría a los que, como yo, creen que nunca se debe renunciar a la esperanza. Gracias a los siempre sonrientes caribeños, he tratado de aprender la importante asignatura del buen humor. Es de cristianos hacer reír a los que lloran y sonreír a los que están demasiado serios.

- Mi condición de fraile me ha llevado a ser comedido en mis juicios y tolerante con los que no piensan como yo. Incluso he logrado paliar un poco las equivocaciones de los políticos y las vanidades de las bellas modelos que desfilan con tanto empeño en las pasarelas. Ser flexible con las ideas y conducta de los seres humanos siempre es conveniente, porque ninguno nos querrá comprender si antes no les hemos tratado de comprender a todos. No es preciso creer a todos, ser acomodaticios, y no sólo por bondad, sino siendo inteligentes y perspicaces; pero sí es justo ser comprensivos.
- La virtud de la moderación o mesura se logra, en gran parte, en la soledad de la **celda**. Nosotros, los frailes ancianos, llamamos **celda** a la habitación o cuarto privado donde leemos, meditamos, escribimos, oramos y dormimos. Las mías del Caribe siempre han sido bastante amplias y despejadas. Nunca las tuve que cerrar con llave pues no había en ellas algo que pudiera tentar a los ladrones o a los curiosos. Su única riqueza se reducía a los estantes que, con sus anaqueles bien ordenados, sostienen con respeto y dignidad la sabiduría de los libros antiguos, que nadie, o casi nadie, lee.
- Cada día, antes de tomar asiento en el escritorio, acostumbro abrir las ventanas de mi aposento a fin de que entre el aire de Dios, el aire fresco y limpio de la madrugada que ha sido bendecido en el silencio de la noche.
- Por las ventanas abiertas de par en par entra también el canto de los pájaros: el difícil son del zorzal y, allí en el Caribe, la música piadosa y meditada de la tórtola cardosanterá.
- El monje cisterciense San Bernardo de Claraval sintetizó así la sabiduría que el fraile aprende en la celda:

“Paz en la celda, aunque haya guerra fuera.
Hermano: oye a todos, cree a pocos.
No apruebes todo lo que te dicen.
Tampoco digas todo lo que sabes.
Ora, hermano, lee, recógete y calla.
Vive en paz dentro
y siembra la paz fuera.”

- El que ha escrito este libro no es filósofo ni teólogo. Sólo un escritor de reportes. Su espíritu no le lleva tanto a dar respuestas como a hacer preguntas. Mejor dicho, a sugerir que sea el lector quien, con lo que le dice el libro, se haga preguntas a sí mismo. También supone un poco de mesura esta forma de escribir, según me parece.
- En las gavetas de mi escritorio he distribuido un regular número de cuadernos en cuyos pliegos van redactados los borradores de mi obra. Son cinco cuadernos que dividen en cinco partes las memorias y cartas, los reportes y poemas que componen el libro. Un poco de orden siempre ayuda.
- El índice que viene a continuación no es como los índices normales, una mera lista de títulos y números de las páginas del libro, sino que cada uno de los encabezamientos de los cinco apartados lleva un epígrafe que aclara el tema de la sección y, a veces, alguna breve explicación que el lector agradecerá sin duda. Además, así se superará —espero— cierta heterogeneidad que, por exceso, puede llevar a malear la obra.

ÍNDICE

MARIANO ERRASTI: MISIONERO FRANCISCANO EN EL CARIBE. PERIODISTA, POETA E HISTORIADOR (<i>Paulo Agirrebaltzategi</i>).....	i
Obras y escritos principales de Mariano Errasti	xiv

INTRODUCCIÓN:

NOTAS SOBRE LA CONDICIÓN DEL AUTOR DE ESTE LIBRO Y SOBRE EL MODO EN QUE LO HA COMPUESTO	1
---	---

PRIMERA PARTE: MEMORIAS DEL VALLE DE ARAMAIO.

DE LAS ENSEÑANZAS QUE RECIBÍ DURANTE LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS DE MI VIDA	11
--	----

1. Ene Aramaio!	13
2. La gracia de haber nacido en un <i>baserri</i>	15
3. De cómo fue y no fue mi nacimiento.....	19
4. Elogio de la <i>lixiba</i>	21
5. Los pequeños paraísos y el gran castaño Matusalén de mi infancia	24
6. La guerra que iba a durar tres días.....	27
7. De cómo la decisión más importante de mi vida fue hecha sin saber a qué me decidía.....	34
8. Escritos en euskera: “ <i>Eguzkimore</i> ” <i>liburuaren sustraiak</i> y <i>Mila esker</i>	40

SEGUNDA PARTE: BAJO EL SOL DEL CARIBE

DATOS INICIALES Y SIMPLES PARA CONOCER Y AMAR EL LENGUAJE, LA TIERRA Y ALGUNAS HISTORIAS FRANCISCANAS DEL CARIBE..... 45

1. Las sabidurías de un jíbaro de Puerto Rico..... 47
2. De cómo eran y qué hicieron los primeros frailes que llegaron al Caribe.. 56
3. Detallado y meditativo informe sobre unas ruinas 62
4. Constanza: lucha con la distancia y la montaña 69
5. Carta a Fray Eusebio de Untzurrunzaga.
De cómo tres frailes caminamos por los montes de Puerto Rico
para asegurar nuestro difícil futuro..... 77
6. Qué pasa cuando un fraile muere en el Caribe..... 82
7. La belleza de una iglesia sin paredes 87
8. Oración de un anciano del Caribe 93

TERCERA PARTE: ESPACIO LIBRE Y AJENO

CARTAS PEREGRINAS, VIAJES SORPRENDENTES

Y PARADOJAS QUE SALVAN..... 95

En las cartas y en los viajes y varios reportes más, de este espacio libre verá el lector que el fraile indiano a quien sus ya muy crecidas barbas le han dado cierto sentido de responsabilidad pública, quiere cumplir con un deber social propio de su edad, que consiste en cooperar a que en la vida humana prevalezcan los valores esenciales: la verdad, la justicia, la libertad, el amor..

El contenido de esta tercera parte abarca los siguientes títulos:

1. Carta a Quintus Horatius Flaccus 97
2. Cómo aconsejar a una bella modelo de pasarelas..... 103
3. Fasten seat belt..... 110
4. Una extraña forma de viajar a las últimas fronteras de este mundo..... 114
5. Exaltación del burro Malaquías 121
6. Tiempo de admirar a los caminantes de todos los siglos 123
7. Las paradojas del Nazareno 126
8. Consultar con la almohada 129

CUARTA PARTE: ALTIBAJOS EN LA VEJEZ**LA ESPERANZA, FUENTE VIVA DE ALEGRÍA 145**

El autor del libro ha llegado a la vejez, y se da cuenta de que el hombre no puede comprender el sentido de la vida y de la muerte sin esperanza.

Esta penúltima parte del libro consta de cuatro reportes así titulados:

1. Saber responder correctamente a dos principios vidriosos 147
2. Buenas noticias para los ancianos 150
3. Cuando la alegría del anciano se vuelve trabajosa 154
4. Imprescindible la oración 156
5. Invocación al viejísimo Noé 157

QUINTA PARTE: EN LAS FRONTERAS DEL OTRO MUNDO**LA ÚLTIMA ANDADURA DEL HOMBRE 161**

La fantasía, quiero decir, la poesía es un medio que facilita la comprensión de las verdades relacionadas con el paso de este mundo al otro. Por eso, en los últimos escritos de este libro, que trata de describir dicho paso, he recurrido a la poesía. He compuesto unos versos simples, realistas, que nos hablan de los últimos trances que nos tocará soportar aquí y de las primeras sorpresas que nos pasmarán allí, al otro lado de la frontera. Son versos sencillos, composiciones que pueden ser recitadas sin subirse al Parnaso.

Las primeras de estas breves estructuras literarias hablan de la aduana del señor San Pedro en las fronteras del Paraíso, de una posible última enfermedad y de la increíble generosidad de Dios, capaz de transfigurarse en tahúr para salvarnos.

1. Puerta que se cierra, puerta que se abre 163
2. De cómo pasé las aduanas del señor San Pedro 167
3. Enfermedad final 170
4. Partida asegurada 172
5. Letrillas para un funeral 174
6. Bienvenido a la casa del Padre 176